

La Rana Roja



El libro de los coños de Juan Manuel de Prada



Ofrecemos a nuestros cultos y delicados lectores, fragmentos selectos del *Libro de los coños*, del escritor español Juan Manuel de Prada. Como todo el mundo sabe, en España “coño” es el nombre vulgar que se le da a la vagina humana, en México, esta parte importante anatómica recibe varios nombres populares, según la

región del país o el estrato socio económico: pucha, paparrucha, pepa, raja, cosita buena, panocha, bizcocho, mono, etcétera.

En obsequio a nuestros lectores, vamos a procurar “mexicanizar” un poco este tratado de Juan Manuel de Prada y transcribiremos algunos capítulos durante una temporada larga.

III

Paparruchas Codificadas

El coleccionista de paparruchas, el filatélico que ha besado todos los coños para probar el sabor salobre de su sello de lacre (disculpen la aliteración), debe agradecer a las televisiones privadas, y más concretamente al canal de pago, el descubrimiento de una paparrucha nueva (o al menos ignota: la tipología de los coños, como la tabla de los elementos químicos, admite incorporaciones). Los viernes por la noche, entre la monotonía de películas subtituladas y series que se reponen por enésima vez, el canal de pago ofrece al coleccionista de bizcochitos un motivo de regocijo: el bizcochito codificado. Durante tres o cuatro horas seguidas (esas horas fervorosas de proyectos, populosas de fantasmas, agitadas de pesadillas, que preceden al amanecer), desfilan por la pantalla unos coños codificados, surcados de líneas transversales, como coños de rayadillo o coños que llevasen puestas unas pantaletas de piel de cebra. Los coños codificados del canal de pago (que aconsejamos ver, para mayor desciframiento, con los ojos achinados), aparte la novedad que suponen para el coleccionista, no discriminan a miopes ni daltónicos, puesto que son dulces pepas más bien difuminadas y como desposeídas de su color, coños que ya incorporan veinte o treinta dioptrías, para que no se beneficie de su contemplación el espectador de vista sana. Los coños codificados del canal de pago congregan cada viernes a una multitud solitaria de hombres pacientes y trasnochados, hombres que prefieren la sugerencia a la crudeza

genital, el jeroglífico a la anatomía, el barullo de líneas transversales a la claridad engañosa del primer plano. Hombres, en definitiva, que jamás se abonarán al canal de pago, porque prefieren quemarse las pestañas en el escrutinio nocturno de un coño. Ya son más de un millón, según mis informaciones.



Alegorías de salón

Mi señor amo, el marqués de Redondilla, organiza en el salón de su casa veladas a las que asisten invitados de su misma clase y condición, hombres suficientemente zafios, lascivos y ruines que ostentan títulos nobiliarios y gonorreas mal curadas. Para estas reuniones, mitad artísticas, mitad sicalípticas, mi señor amo ha inventado el juego de las alegorías, que no sé si calificar de chusco o sublime. Este juego consiste en ir colocando a las sirvientas en poses que representen la Prosperidad, el Arte, el Comercio, la Felicidad y otras majaderías con letra mayúscula. A mí me corresponde, como mayordomo y factótum, el adiestramiento de las sirvientas, a quienes intento insuflar cierta sensibilidad, cierta grandilocuencia en sus gestos y también cierto desparpajo que después les permita

representar su papel. En el juego de las alegorías, las sirvientas han de posar desnudas, o en todo caso con el coño al aire, y dejar que mi señor amo, el marqués de Redondilla, las vaya reconociendo a tientas (antes, se habrá colocado una venda en los ojos), mientras sus invitados lo jalean. La memoria táctil que mi señor amo, el marqués de Redondilla, demuestra, deja suspensos a sus invitados, que no aciertan a explicarse semejante prodigio. En mi labor de (digámoslo sin soberbia) maestro de ceremonias, procuro asignar a cada sirvienta una alegoría que no desentone con sus peculiaridades físicas: a Berta, el ama de llaves, una señora fondona y satisfecha de su catolicismo dominical, le encomiendo la Abundancia, la Fertilidad, el Imperio y en general esos papeles que aluden a las cosechas prósperas y los designios históricos; para Beatriz, la planchadora, una chica más bien rubiasca, reservo alegorías de mayor espiritualidad: la Poesía, la Soledad, el Desconsuelo; de Irene, la cocinera, aprovecho su sensualidad, su armonía de caderas y de senos, para asignarle rótulos de involuntaria cursilería: la Paz, la Concordia, el Amor Platónico; y así sucesivamente. Las sirvientas se reparten por el salón, desnudas e inmóviles, en actitudes de firmeza, languidez o enojo, como corresponda a su papel. Mi señor amo, entonces, solicita que le venden los ojos y desfila ante sus empleadas, tocándoles someramente el coño, y en seguida pronuncia el nombre de la alegoría que representan. No se equivoca nunca; si acaso, ensaya algún titubeo, algún ademán inseguro que añade intriga al veredicto: «-La Bondad», dice, o bien: «-El Infortunio», o «-El Llanto», dependiendo de si el coño que se le ofrece al tacto es accesible o numantino, lacio o hirsuto, rezumante o sequizo. Como las sirvientas suelen llevar colgados del cuello unos letreritos que corroboran ese veredicto (en este juego no hay trucos), los invitados aplauden y encarecen las dotes de su anfitrión, y, ya al final de la velada, si la torpeza ética no se lo impide, se unen en cerradísima ovación. Las sirvientas, por supuesto, deben permanecer quietas, como estatuas de carne trémula, y dejarse toquetear por mi señor amo, el

marqués de Redondilla, expertísimo catador de coños y dilucidador de alegorías. La luz idónea para desarrollar este juego en apariencia inofensivo es la luz de bujía, indirecta y tenue, una luz que se multiplique en cada coño, como las lenguas de fuego que visitaron a los apóstoles cuando Pentecostés.

En este clima delictivo, el juego puede prolongarse hasta el amanecer, siempre que el cansancio no marchite a las sirvientas, e incluso se pueden renovar las alegorías. La contemplación ininterrumpida de esa panoplia de coños despierta mi lubricidad, pero me reprimo, recordando que sólo soy un mayordomo y que mi salario no me permite demasiadas alegrías. Mi señor amo, el marqués de Redondilla, por ponerme en evidencia y ridiculizarme ante sus amigotes, me toquetea también las partes pudendas, y pronuncia con voz de oráculo: «-La Envidia», o «-El Rencor», o también «-La Lucha de Clases». El día que se me agote la paciencia, me desabotonaré la bragueta y le pondré en sus manos de viejo artrósico mi verga, como una alegoría de «La Revolución», y se armará la marimorena. Pero hasta que llegue ese día, habré de mantener la compostura y asegurarme el sueldo a fin de mes.

EL CLUB DE LOS GANDALLAS

GUSTAVO DÍAZ ORDAZ



CORRIENTES ENCONTRADAS

Por Roberto López Moreno

En los límites de Veracruz, todavía dentro del Estado de Puebla, al pie del volcán conocido como Pico de Orizaba (Citlatepetl, su nombre original, la montaña más alta de México, 5,610 metros snm), se encuentra el municipio que por mucho tiempo se llamó Chalchicomula de Sesma (Chalchicomula, pozo de piedras verdes), extensa geografía integrada por cerros semidesérticos en donde colaboró para la Independencia el acaudalado Antonio Sesma y Alencastre y años más tarde se hizo fuerte Porfirio Díaz, el general, en su fatigosa lucha contra la intervención francesa.

Los políticos actuales le cambiaron de nombre al lugar donde se dice vivió Quetzalcoatl, quien impuso a valles y serranías sus nombres originales. La cabecera municipal, con su nuevo nombre, ciudad Serdán, luce orgullosa, como su figura más representativa, la efigie del criminal que fue presidente de la República y cuyo mayor mérito consistió en haber ordenado durante su presidencia una masacre en contra de cientos de estudiantes en la Ciudad de México.

Así, el hombre que les representa es un asesino al que le hicieron un enorme monumento de concreto que casi llega al cielo. Aquel genocida en vez de vergüenza les provoca orgullo. Pero lo más aberrante de esta situación es que la mole pétrea se levanta en la ciudad que vio nacer a Manuel M. Flores, uno de los grandiosos poetas mexicanos. Tienen al poeta en segundo plano. El hecho es altamente ofensivo para la cultura y para la historia.

Manuel M. Flores perteneció en forma destacada a la corriente literaria erótico-romántica que floreció en el siglo XIX; no tan sólo es un poeta que debiera ser el máximo orgullo del lugar en donde vio la primera luz, sino uno de los indispensables en el país entero, pero su persona apenas persiste en el nombre de una calle y en el de una pequeña casa que siempre está cerrada y que se conoce

como “Teatro Manuel M. Flores”. También hay un pequeño busto de él en la llamada Casa de la Magnolia (Casa de la Cultura)-.

El contraste que de esa manera se establece entre el homicida homenajeado con tanta desproporción y el poeta apenas recordado es tan grande, que la población misma, como venganza se ha aprendido estos versos:

*Chalchicomula surge de la tinta y la entrega,
el pubis de la noche te es sol, Manuel María,
nacido de la húmeda entraña que la integra
es cópula que abraza de ardor la Sierra Negra.
...y tú el gran sacerdote, en el altar del día.*

Cada día que algún ciudadano repite estas líneas frente a la efigie del déspota, ésta se estremece desde el silencioso y desmesurado cemento y es la mayor venganza que el hombre honrado puede ejercer contra la simbología de lo perverso. Es acto justiciero recitarle a la estatua esos versos, que al poner las cosas en su lugar, hacen que la piedra tome vida y se estremezca con odio ante el que los dice.

Ya se ha sacudido también bajo el golpe de la naturaleza. El 25 de febrero de 2011 un fuerte temblor de tierra sacudió a Ciudad Serdán. Entonces, la estatua del maligno se cuarteó desde los cimientos, y de modo irónico, a la figura se le desprendió justamente el brazo izquierdo. Ironizado y ridículo permaneció así durante algún tiempo. Fue como si la naturaleza misma hubiera repetido desde sus entrañas aquello de “*Chalchicomula surge de la tinta y la entrega,/ el pubis de la noche es sol, Manuel María.*”

Nota de la Rana Roja: Augusto Pinochet nació en Valparaíso en 1915, que se sepa, a ningún chileno se le ha ocurrido la pendejada de levantarle una estatua en su terruño. Por eso estamos como estamos. Por eso regresó el PRI.



Fallece el muralista Carlos Palomino a los 71 años

La Liga de Escritores y Artistas Borrachos (LEAB), tiene la pena de informar sobre el fallecimiento de su miembro de número (28) el negro Palomino, quien durante su estancia en México (15 años), por ahí de los años 70, fue admitido en esta Liga cumpliendo con sus reglas y preceptos como un caballero. Casó con una mexicana y procreó dos mulatitos guapos.

Cultura • 9 Abril 2013 - 2:03 pm — Notimex

· El artista, nacido el 23 de julio de 1941, fue internado en un hospital oncológico en la capital panameña.

Panamá

El reconocido muralista panameño Carlos González Palomino, quien plasmó su obra en varias instituciones públicas, murió en la capital panameña, anunció hoy la organización de izquierda a la cual pertenecía.

En un comunicado, el Frente Amplio por la Democracia (FAD), integrado por organizaciones populares y sindicales, informó que González Palomino falleció el lunes a los 71 años de edad, tras ser internado en el hospital oncológico.

El artista, nacido el 23 de julio de 1941, en el populoso barrio de El Chorrillo, en la capital panameña; vivió parte de su vida en México, donde compartió con otros artistas canaleros, como la poetisa Diana Morán.

La destreza plástica de González Palomino, enfocada en lo social, se puede apreciar en los murales pintados en la Gobernación de Panamá, la sede del Instituto Nacional de Cultura (INAC) y la Universidad de Panamá. Además fue el diseñador del monumento dedicado a los Mártires del 9 de enero de 1964, cuando estudiantes desafiaron a tropas estadounidenses de ocupación con un saldo de 22 panameños muertos.

El FAD recordó que González Palomino "contribuyó con su arte al movimiento popular con varias portadas de libros, afiches y postales". Una de ellas, magnífica fue la portada a la novela satírica "El címbalo de oro" de Gonzalo Martré (La Tinta Indeleble, México, 2001)

El artista plástico tenía como proyecto plasmar las luchas obreras en un mural en la sede del Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción (Suntracs), una de las organizaciones del FAD.

El muralista siempre estuvo orgulloso de su origen pobre al señalar en alguna ocasión que en ello radicaba el énfasis social de sus obras.

Si A. Fuentefría, dueño de la cantina "Salón Palacio" tuviese una pizca de cerebro, permitiría que a los integrantes fallecidos de la LEAB, esta noble institución les colocara ahí placas conmemorativas, pero el tipo es un imbécil redomado y se asusta.

Quienes bebimos con Palomino en esa y otras cantinas, alzamos una copa llena de ron y bebemos una vez más a su salud.

AVISO

A partir de abril se hallan permanentemente en las librerías "Caligrama" los 7 títulos siguientes de Gonzalo Martré, todos de la editorial "Cofradía de Coyotes":

"El cadáver errante", 2ª Ed. La 1ª narconovela mexicana.

"El mexicano en situaciones extremas", 2ª Ed. Crónica roja en tono de humor negro.

"El retorno de Marilyn Monroe" 2ª Ed. Novela corta y 4 cuentos de Ciencia Ficción.

"La Rana Roja" Antología de poesía satírica y escatológica

"Tabasco:El diluvio que viene" Tres desastres en tono satírico y de humor negro.

Antología personal de cuentos y relatos satíricos:

"Plutonio en la sangre", novela satírica de terrorismo nuclear.

"Breton, la Walkyria y el último Libelungo", novela erótica de pasiones seniles.

"Gool, el día en que México ganó el Mundial", novela de Ciencia Ficción.

Caligrama-Plaza Inn, 2º piso. 56 63 03 43

Caligrama sucursal 1, Blvd. A. Ruiz Cortines 4020 Local 8, Pedregal Sta Teresa

Tel. 55 68 11 35



**Hace 96 días esta cerda tuvo a bien cagarse en la faz de la Suprema Corte de Justicia de la Nación burlándose de ella y de todo el pueblo de México.
¡Y todavía es magistrada!**

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Francisco de la Parra de G., Juan Cervera, Félix Luis Viera, Roberto López Moreno, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Edgar Escobedo Quijano.

